

llos, sillas, ó qualquiera otra cosa perteneciente á la guerra: se les dén noticias: tenga con ellos el menor comercio, aunque sean padres, hijos, hermanos, ó parientes serán sus havitantes diez-mados para ser pasados por las armas.

12. En el Pueblo, Hacienda, ó Rancho que se viere ó supiere que se forma, alguna reunion de reveldes, ó bien que lleguen emisarios de estos para inducir á la revelion, y no diere aviso inmediatamente al Gefe militar, ó Pueblo mas inmediato: serán sus havitantes reputados como enemigos de la patria.

13. En ninguna casa se tendrán asambleas secretas: pues la persona que lo supiere, y no dé inmediatamente cuenta, será tratada como revelde, aunque no asista á ella.

14. El Pueblo donde se cometa robo ó muerte responderá de uno, y otro. Asi mismo responderá de la vida, libertad y bienes de los Justicias ó Comandantes que están establecidos por el legitimo Gobierno, y que por malignidad descuido, ó negligencia de los vecinos fueren muertos, ó saqueados por los reveldes.

15. Para que todas las Ciudades, Villas, Pueblos, Ranchos, Haciendas, y casas estén enterados del antecedente Vando, se remitirá suficiente numero de exemplares á cada Subdelegacion ó partido, de los quales se hade exigir el correspondiente recibo no solo de haver llegado á manos de los principales que deven comunicarlo, sino de haver enterado de los articulos que contiene á todos los vecinos para su inteligencia.

16. La Junta de seguridad publica cuidara de que los Subdelegados fixen los plazos necesarios y que graduen indispensables para que los diferentes partidos que componen este Reyno queden sugetos al vando que antecede, que serán los muy precisos segun las distancias.

Y para que llegue á noticia de todos y nadie pueda alegar ignorancia mando se publique por Vando, y que se circulen los exemplares correspondientes á quienes toca su inteligencia y observancia. Dado en Guadalajara á veinte y tres de Febrero de mil ochocientos onze.

Josef de la Cruz.—Por mandado de su Señoría.—*Fernando Cambre.*—Imprimase.—*Cruz.*

NUMERO 193.

Parte de D. Bernardo de Salas en la Magdalena, avisando que sigue su marcha para Guadalajara. (Original.)

He recibido el oficio de V. S. de anoche por el que veo devo activar mi marcha á fin de llegar con la posible brevedad á esa ciudad.

Por causa de las cargas no pude salir oy de Mochitiltic hasta el medio dia y asi he llegado muy tarde á no aver sido por esto ubiera adelantado algo mas.

Mañana salgo con animo de adelantar hasta Amatitlan, en Tequila espero encontrar mulas para canviar todas las de las cargas pues desde ayer tengo avisado me las tengan prevenidas. Pasado

mañana saldre de Ametitlan y adelantaré todo lo que pueda si acaso veo que las mulas de carga detiene mucho á la Infanteria me adelantaré con esta dejando toda la Cavalleria para custodia de las cargas.

Ayer he tenido el disgusto que el Alferes de Dragones Don Macario Rico se cayo del cavallo y quedo bastante lastimado; se quedo en el Hocote con un facultativo y un sargento de Dragones con cinco hombres á fin de que lo cuiden y que lo conduzcan con la brevedad posible. Dios

guarde á V. S. muchos años. La Magdalena 24 de Febrero de 1811 á las siete y media de la tarde.—*Bernardo de Salas.*—Señor Don Josef de

la Cruz Comandante General del Exército de Reserva.

NUMERO 194.

Apuntes biográficos del Sr. cura D. José María Mercado. (Impreso.)

Para concluir lo relativo al puerto de S. Blas y al Sr. cura D. José María Mercado, hemos creído conveniente hacerlo con los siguientes apuntes biográficos.

DON JOSE M. MERCADO.

Sucede siempre que en las largas guerras en que se combate por la libertad de los pueblos, succumben millares de víctimas, que, al alcanzar la palma del martirio, no alcanzan, sin embargo, el lauro de la gloria. Sus nombres permanecen en el olvido, y sus proezas y sacrificios, quedando igualmente ignorados y cubiertos por el indiferentismo más punible, no pasan á la posteridad, concluyendo así con su muerte la historia de esos héroes. Y despues, cuando las sombras más oscuras han cubierto esas tumbas sagradas, la Patria busca en vano á sus defensores; quiere que sus nombres pasen á la inmortalidad y sus esfuerzos y hazañas sean conocidos del mundo entero; pero es tarde, porque ya el olvido y la ignorancia han ocultado esos mártires de la tiranía y de la historia, y entónces solo consagra á su memoria una gratitud acompañada de confusos recuerdos. ¡Y cuántos de estos héroes ignorados cuenta México en su vida! ¡Cuántos patriotas sacrificados sin que noticia alguna se tenga de sus esfuerzos infructuosos! ¡Y cuántos tambien que habiendo cooperado en primer término á la independencia y libertad de su patria, han obtenido solo un lugar secundario entre sus libertadores, siendo, por tanto, víctimas de la injusticia, aun más allá de la tumba!

Y entre esas víctimas inmoladas sin recibir el premio merecido, debe contarse al benemérito cura D. José M. Mercado, que habiendo prestado á su causa sagrada servicios de la mayor magnitud, solo se le cuenta entre los que de una manera secundaria sirvieron á la patria en aquellos dias aciagos, y su nombre se halla confundido entre los soldados de la Independencia de segundo órden, cuando debiera estar escrito con letras de oro en la página más brillante de la historia patria.

El Sr. D. José M. Mercado nació en el Teul y fué hijo de D. José Mercado, de una familia honrada y acomodada, y desde su infancia descubrió un talento no comun, por lo que fué dedicado á la carrera de las letras. Hizo sus estudios en el Seminario de Guadalajara, donde dedicado á la Teología concluyó unos brillantes cursos, recibiendo las sagradas órdenes. Habiendo el Sr. Obispo Cabañas establecido en aquel tiempo el Clerical para propagar la enseñanza de la Iglesia, dedicaba para él á los sacerdotes más distinguidos por sus conocimientos y ejemplar conducta, por lo que destinó á Mercado para ese establecimiento, como uno de los más á propósito para ejercer el apostolado.

Cuando estalló la revolucion gloriosa de 1810, estaba Mercado de cura en Ahalulco, donde era subdelegado D. Juan José Zea; y teniendo noticia de la toma de Guanajuato por Hidalgo, de la derrota que este dió á los realistas en el Monte de las Cruces y de la que sufrieron los de Nueva Galicia en Zacoalco por D. José Antonio Torres,

así como de la marcha de este jefe sobre la capital, se decidió á abrazar la causa de la Independencia, conociendo desde luego que por ella se habria de levantar bien pronto el pueblo entero.

Se sublevó contra el gobierno vireinal en Ahualulco á principios de Noviembre de 1810, con el subintendente Zea. El pronunciamiento del cura Mercado causó grande admiracion, por ser de unas costumbres purísimas, como si el abrazar la más noble de las causas, la Independencia y la libertad de su patria, se opusiera á la virtud. Mercado nunca desmintió la buena opinion en que era tenido, probando así que un jefe insurgente podia ser, como realmente era, superior á muchos realistas, tanto en su conducta privada, como en inteligencia, pues á muchos, y entre ellos á Hidalgo, les fué negada esta facultad por los realistas, negándoles así su naturaleza humana y llamándoles EX-HOMBRES.

Inmediatamente se dirigió Mercado á Torres, pidiéndole autorizacion para emprender la campaña de Tepic y San Blas, la que le fué dada, con gran placer de aquel patriota.

Desde luego demuestra Mercado su talento al haberse empeñado en hacer esa campaña que tenia la mayor importancia, porque era la única parte de la Nueva Galicia que aun permanecia en poder de los realistas, pues allá se habian refugiado las principales autoridades de Guadalajara, como el Obispo Cabañas, los oidores Recacho y Alva y muchos españoles; y principalmente porque la revolucion ganaria un ciento por ciento con la adquisicion de San Blas, en virtud de haber allí multitud de elementos de guerra, de que carecia, y por tener abierta la comunicacion con el exterior.

Por esto comprendió el nuevo insurgente que ese puerto era una fuente de recursos de que debia apoderarse inmediatamente y marchó para allá con ménos de seiscientos indios, armados como todos los que componian las huestes independientes, es decir, con uno que otro fusil, flechas, hondas, lanzas y palos.

Llegó á Tepic el día 20 de Noviembre y deteniéndose en la loma de la Cruz clavó allí una bandera blanca, y mandó á D. Juan José Zea en union de otros dos jefes á intimar rendicion,

quienes se dirigieron al señor cura D. Benito Antonio Vélez, por no estar ahí los jefes militares, pues el comandante estaba en San Blas y el jefe de los veteranos, que era la única tropa que allí se hallaba, habia sido llamado á Guadalajara por Abarca. Sin disparar un tiro entró de paz Mercado, cerca de las ocho de la noche del mismo día, habiendo recibido las seis piezas de artillería que allí habia y uniéndosele los veteranos.

Una vez dueño de Tepic, permaneció allí siete días que se dedicó á propagar la revolucion por aquellos pueblos, insurreccionando toda la Sierra y todas las poblaciones de indígenas, por lo cual muy en breve vió aumentarse su indisciplinado ejército hasta cerca de dos mil hombres con seis cañones, con los que se dispuso á atacar á San Blas, punto objetivo de sus operaciones.

Llegó á aquel puerto, del cual era jefe el comandante de navío D. José Lavayen, el día 28 de Noviembre é intimó rendicion á este; mas no habiendo recibido contestacion alguna, el 28 dirigió un *ultimatum*, en el que amenazaba llevar la campaña á sangre y fuego si dentro de la media hora siguiente no salian parlamentarios de paz. Amedrentado Lavayen por la terminante y valiente intimacion de Mercado, así como por los informes que de los insurgentes le dieron el obispo y los oidores fugitivos, que en esos momentos se embarcaron para Acapulco en el «San Carlos» y el «Activo,» y aunque sin ver las fuerzas asaltantes, creyéndolas numerosísimas, mandó de parlamentario al alférez de fragata D. Agustín Bocalán, quien celebró el 29 unos tratados segun los que, entraria Mercado con sus fuerzas á San Blas dando algunas garantías. Dichos tratados fueron aprobados por el jefe realista, por lo que entró Mercado el día 1º de Diciembre de 1810 al «puerto más fortificado de la Nueva Galicia,» como le decia el comandante Lavayen.

El día 30 á la madrugada recibió Mercado de Hidalgo el nombramiento de comandante en jefe de las fuerzas del Poniente, nombramiento que celebró con salvas de artillería, y cuyos disparos fueron los únicos que oyeron los realistas de San Blas.

Parece increíble, y solo la audacia de Merca-

do pudo hacer que en su poder cayera aquel puerto que estaba perfectamente fortificado y con toda clase de elementos de guerra. La posicion y situacion que entonces guardaba el puerto, están perfectamente descritas en un informe que dió á Calleja D. Vicente Garro, testigo presencial, que dice así:

«Un terreno que domina el único punto por donde puede ser atacado por tierra, una proporcion para aislarle con facilidad por la comunicacion de los esteros, un castillo respetable con doce cañones de á 24, que defienden el puerto y puede tambien arruinar la villa; cuatro baterías en ella y en la mar una fragata, dos bergantines, una goleta y dos lanchas cañoneras, la segura esperanza de que diese fondo de un día á otro la fragata «Princesa» y la goleta particular «San José» con harinas; seiscientos ó setecientos cargas de estas existentes en la plaza; igual número con corta diferencia de arrobas de queso; más de mil fanegas de maíz; de ciento cincuenta á doscientas reses, y facilidad de traer por mar de Las Bocas, Guaymas y Mazatlan, la carne, harina y reales necesarios; abundantes pozos de agua en el recinto de la villa; trescientos hombres de marinería, doscientos de maestranza y más de trescientos europeos armados y dispuestos como aquellos á defenderse; ciento y tantas piezas de artillería de todos calibres y montadas cuarenta de ellas con sus correspondientes municiones y ocho ó nueve oficiales de marina; este era el verdadero estado en que se hallaba la plaza de San Blas en 1º de Diciembre de 1810, cuando sin haber disparado un tiro para su defensa, se rindió vergonzosamente á unas muy malas y pocas escopetas, hondas, lanzas y flechas manejadas muchas de ellas por ancianos y muchachos de escuela, como todos vieron cuando entró el desordenado y no crecido ejército sitiador con seis cañones de corto calibre que tomó en Tepic.» (Bustamante. Cuadro Histórico, tom. 1º pág. 142; Alaman, His. de México, tom. II pág. 11. *)

Cumpliendo Mercado lo ofrecido en la capitula-

* Este informe consta íntegro en la página 407 habiendo hecho uso del que publicó el mismo Bustamante en las págs. 70 á la 77 de las campañas del general D. Félix Calleja.

cion, dió las garantías que se le habian pedido; mas faltando los españoles á su palabra de honor que tenian empeñada, mantuvieron relaciones con algunos realistas dando noticias de las fuerzas independientes, y habiendo llegado esto al conocimiento del jefe insurgente, los amonestó únicamente á que guardaran lo pactado.

Obligado Mercado por la conducta obstinada de los españoles, por una circular de 20 de Diciembre dispuso que los comprendidos en la capitulacion salieran para Compostela y los demas fueran llevados á Guadalajara, pues así se lo habia mandado Hidalgo.

Entretanto, ignorando los sucesos de S. Blas, llegó á aquel puerto la fragata española «Princesa,» y siendo de improviso rodeada por lanchas, fueron hechos prisioneros el comandante D. Felipe García, el piloto D. José Verdía, (bisabuelo del que estas líneas escribe, quien se fugó en Tepic al ser conducido á Guadalajara) y toda la tripulacion.

Desde luego que el valiente patriota ocupó el puerto, empezó á mandar á Hidalgo artillería. Solo quien conozca el camino de S. Blas á Guadalajara podrá comprender los heroicos esfuerzos que para eso se hicieron, pues ademas de la aspereza del camino, hay que atravesar las profundas é intransitables barrancas de Mochitiltic. Los cañones los mandaba en carretas, conducidas por los indios que en considerable número y guiados por el patriota D. Rafael Maldonado, allanaron obstáculos tan considerables, puestos por la misma naturaleza. En diversas partidas mandó hasta cuarenta y tres cañones de bronce, de distintos calibres, fundidos en Sevilla y en Manila y que le fueron quitados á Hidalgo en la batalla de Calderon. La última remesa de cañones consistió en cuatro de fierro, de los que, cada uno pesaba 75 quintales (segun un parte del general Cruz) y de un muy grueso calibre. Iban en Mochitiltic cuando supo el jefe que los conducia la derrota de Hidalgo por Calleja y entonces mandó precipitarlos á la barranca, considerando que ya eran infructuosos sus asíduos y penosos trabajos.

El general Cruz, para atacar la isla de Mes-cala, sacó tres de ellos, costándole esto muchísi-

mo trabajo y dinero, y todavía hoy está el cuarto clavado en la barranca como un monumento dedicado á la constancia y esfuerzos heroicos de los independientes de Jalisco, que venciendo todas las dificultades, se sobrepusieron á los obstáculos que la naturaleza, la ignorancia y la tiranía les presentaban.

El audaz cura Mercado, viendo que su empresa estaba terminada de una manera tan brillante, quiso unirse á Hidalgo para nuevas operaciones, y á este fin se dirigió á Guadalajara. Llegó á Tepic el jueves 23 de Diciembre, entrando con un vestido azul que tenia las vueltas de terciopelo morado. El día 25 recibió la falsa noticia de que Veracruz habia sido ocupado por los independientes y con este motivo solemnizó tan grata nueva con salvas de artillería y repiques.

En Tepic tambien se aprehendieron á varios españoles, entre ellos D. Melchor Aranton, subdelegado de Tepic, los que en número de cerca de sesenta, fueron conducidos hasta el Cuisillo, distante veintitantas leguas al Sur de Guadalajara, donde fueron degollados por D. Juan J. Zea, quien recibió esas órdenes del generalísimo Hidalgo. Este era el fruto de las represalias que hicieron tan sangrienta la revolucion de 1810.

Siguió Mercado su marcha para Guadalajara, saliendo de Tepic á principios de Enero de 1811; mas habiendo sabido en el camino el desastre de Calderon, se volvió para S. Blas con objeto de resistir allí á los ejércitos realistas, que bien pronto esperaba que lo atacarian.

Tan desgraciado suceso como el que acababa de tener lugar el 17 de Enero, no pudo ménos de llenarlo de tristeza, porque comprendió que para que la revolucion adquiriera de nuevo los elementos perdidos, seria preciso que trascurriera mucho tiempo. Por esto, á su vuelta al puerto, á fines de Enero, no quiso entrar á Tepic, sino que estuvo en sus orillas, en el punto conocido por los «Salates de la Cruz.»

En tanto que él proseguía su marcha, dejó en un punto de la barranca cercano á Taray, á D. Juan José Zea, con algunos indios y catorce cañones, con el exclusivo objeto de detener un poco á las fuerzas del rey.

El general D. José de la Cruz salió de Gua-

dalajara para perseguir á Mercado, el día 26 de Enero, llevando mil hombres y cuatro piezas de artillería. El día 31 llegó Cruz con sus fuerzas al punto donde le esperaban los insurgentes. Estos, que no estaban en un gran número y solo trataban de hostilizar en su marcha al jefe español, abandonaron el campo, poco despues de empezado el combate, perdiendo en él ocho cañones y retirándose con los seis restantes.

Ese mismo día tuvo lugar en S. Blas la contrarrevolucion, hecha por los partidarios del rey. El cura de aquel puerto D. Nicolas Santos Verdin fué el principal autor de esa traicion. Como las fuerzas del patriota cura Mercado se componian de la marinería y maestranza del puerto, que estaban formadas por soldados que habian sido realistas, y de indios, el cura Verdin cohechó á los soldados de la marinería y maestranza y los convocó para que el día 31 á media noche, se reunieran y aprehendieran al Sr. Mercado, al comandante D. Joaquin Romero y al capitán de artillería D. Estevan Matemala; mas tan infame atentado no se perpetró á media noche, sino entre las ocho y las nueve. Al toque de una campana acudieron los traidores al cuartel donde se hallaban los indios, y á la contaduría, donde estaban Mercado y Romero; pero en este punto se trabó una contienda, pues el valiente Romero con un soldado hizo una heroica resistencia, matando á dos de los vendidos é hiriendo á varios. Entretanto Mercado, viéndose perdido por la traicion y la perfidia, se salió de la contaduría y se arrojó por un barranco que se hallaba junto á aquella casa. Los denonados Romero y su fiel soldado sucumbieron, peleando contra una multitud de soldados; muchísimos indios fueron aprehendidos, siéndolo tambien el respetable padre del héroe, D. José Mercado, sin otra culpa que tener un hijo tan virtuoso, patriota, audaz y honrado.

El día primero de Febrero se encontró el cadáver del ilustre cura de Ahualulco, quien al arrojar al voladero sufrió una dolorosa muerte. Tan luego como el cura Verdin se apoderó de aquel sangriento y venerable cuerpo, mandó azotarlo públicamente para poder darle sepultura. Así cebaban su furor aquellos monstruos de crueldad en un cuerpo muerto, que habia sido anima-

do por un espíritu elevado y firme. Todos los hombres, en todos los tiempos, han respetado aún los restos de sus enemigos, y hasta el pueblo romano, que tenia su «Roca Tarpeya», consideró siempre como religioso el sepulcro de un hombre, dándole así tal respetabilidad á un cadáver, que pudiera santificar hasta el lugar donde fuera sepultado; pero el cura Verdin consideró que aquel cuerpo necesitaba de la flagelacion para ser purificado. Este hecho no lo refiere el Sr. Alman, cuando á haberlo cometido un independiente lo hubiera calificado de atentado imperdonable.

Lleno de orgullo el cura Verdin por el éxito de su reprobada maquinacion, dirigió al general Cruz un parte concebido en estos términos: «Tiene este vecindario y yo á su nombre el honor y satisfaccion de poner en noticia de V. S. la generosa accion que emprendió la noche del 31 de Enero próximo pasado, en obsequio de su rey legítimo por quien no es la vez primera que muestran su fidelidad.—Estos leales vasallos, noticiosos de que el cura del pueblo de Ahualulco, D. José María Mercado, que fué nombrado comandante general de las tropas de Hidalgo, regresó á este pueblo desde el sitio de Barrancas con el fin de hacerse fuerte en él y tratar de una obstinada defensa, y caso de desconfiar, embarcarse en los buques del rey; se convocaron con reserva para apresar á media noche al mencionado cura, al comandante puesto aquí por él D. Joaquin Romero y á Estevan Matemala hecho por el mismo capitán de artillería, como cabezas principales en este suelo del partido de la insurreccion, é igualmente á sus familias, y á las compañías de indios que se hallaban de guarnicion; pero como á pesar de la reserva con que trataban sorprenderlos, lo llegasen á descubrir, se apresuró la accion y les fué indispensable ponerla en obra entre las ocho y las nueve de la noche; haciendo la señal con tres campanadas, á la que acudieron á los cuarteles y casas de los tres cabezas mencionados, con el fin de verificar su aprehension sin maltrato á sus personas; pero habiéndose rompido el fuego en la casa de D. Joaquin Romero por él y el centinela, se procedió á lo mismo por nuestra gente, manteniéndose algun rato á causa de que el citado Romero estuvo á puerta cerrada soste-

niéndolo por una ventana con varias armas de fuego que tenia cargadas hasta que fué muerto á balazos y se concluyó la reyerta, habiendo fallecido en ella de la parte contraria el expresado Romero, Estevan Matemala y el indio centinela, y de la nuestra el rondin Ignacio Juarez y el buzo Bernardo del Carpio y salieron heridos cuatro individuos de marinería.»

«Al padre D. José María Mercado se halló al siguiente día muerto en la profundidad de un voladero contiguo á las casas del comandante y ministros del apostadero, quien desde luego experimentó esta desgracia por hacer fuga. Sepultados sus cadáveres en el mismo día, no ha ocurrido novedad que perturbe el sosiego de este pueblo, y se mantiene con la correspondiente vigilancia y órden debido, consultándome sus disposiciones y apresando partidas que sucesivamente han ido llegando de sus tropas, comboyando su equipaje, pólvora, granadas y otros pertrechos, todo con el fin de lograr su laudable deseo que es y ha sido tener este puerto á las disposiciones del legítimo gobierno; lo que participo á V. S. para su inteligencia y que se sirva elevarlo al superior conocimiento de S. E. ó para que V. S. diere las providencias que tenga por convenientes, de las que por mi conducto quedará entendido este vecindario y me prometo las cumplirá exactamente en obsequio del legítimo soberano y mejor servicio: en el concepto de que en las críticas circunstancias se halla esta plaza sin jefe alguno en sus distintos ramos ó atenciones respectivas á comandancia de marina, ministerio de la misma y real hacienda, juzgado real, administracion de salinas y de reales rentas, etc. y en el de que nos hallamos con la porcion de reos que se han apresado, (entre ellos D. José Mercado, padre del eclesiástico difunto, D. José Antonio Pérez, los coroneles D. José Manuel Gómez y D. Pablo Covarrubias, el guardia de corps D. Pedro del Castillo y otros eclesiásticos de los mismos honores, sin cárcel competente), con lo que se duplica el trabajo y fatiga de las guardias, y ha obligado á tomarse el arbitrio por ahora de pasar á bordo de la fragata «Princesa» 125 indios prisioneros que formaban dos ó tres compañías de guarnicion.»

«Es cuanto por ahora puedo comunicar á V. S., añadiendo que aun no puede darse la extensa noticia de los intereses que tenían en su poder, adquiridos del saqueo y seqüestro de los bienes de los europeos, hasta hacer un formal reconocimiento, que la ha impedido la primera importante atencion, lo que oportunamente comunicaré á V. S.

Dios guarde á V. S. muchos años. San Blas, 3 de Febrero de 1811.—Lic. Nicolás Santos Verdín.—Señor comandante general de las tropas del Rey.»

Luego que se supo en Tepic el acontecimiento de S. Blas, allí tambien se operó una reaccion contra los independientes, favorecidos los realistas por la falta de jefes y tropas insurgentes, y el dia 2 de Febrero, habiendo predicado el señor cura Velez un sermón contra la guerra de independencia, se entusiasmaron algunos jóvenes y realistas y salieron victoreando á su idolatrado Fernando VII.

Despues de esto, salieron armados á encontrar á Zea, que derrotado por Cruz en la Barranca, volvía con unos cuantos indios y seis cañones, habiéndolo hecho prisionero y quitádole la artillería.

Don José de la Cruz salió de Guadalajara para San Blas, como tengo dicho, el dia 26 de Enero, y despues de la escaramuza de la Barranca, prosigió su marcha por Etzatlan. En un parte que da al virey, recomienda mucho á sus soldados por llevar unos cuatro cañones de corto calibre por tan mal camino y dice que esta tarea es superior á muchas batallas. Si esto dice el jefe español que llevó unos cañoncitos pocas jornadas, pues los devolvió cuando supo lo acontecido en San Blas y Tepic, ¿qué se podrá decir de las valientes huestes del héroe Mercado, que pasaron multitud de cañones por horribles precipicios y continuos voladeros, cuando pesaban algunos de ellos hasta 300 arrobas? ¿No es esta empresa digna de los tiempos heroicos y superior á todo elogio?

Despues de este penoso tránsito, llegó con sus fuerzas á Tepic el dia 8 de Febrero é hizo su entrada en medio de ovaciones verdaderamente fanáticas.

Las calles estaban adornadas, muchas señoras

salieron á recibirlo espada en mano, y se le dieron bailes y festines, no escaseando pésimas composiciones en verso.

Estuvo Cruz unos dias en Tepic y siguió para el puerto, adonde llegó el dia 12. Al siguiente dirigió una proclama á sus habitantes en la que les daba las gracias á nombre de su rey y señor Fernando VII por su digno comportamiento y los exhortaba á que entregaran varias alhajas y dinero que se habian tomado, de lo que tenían los insurgentes procedente de los bienes abandonados por los españoles fugitivos. La segunda parte de la proclama demuestra que aquellos realistas no eran muy honrados y prueba que los valientes de Verdín no solo cometieron el delito de traicion.

El dia 14 se vió cometer un inaudito atentado, un horrible crimen. El padre del cura Mercado fué ahorcado á las nueve de la mañana en la plaza principal. Su delito consistió en ser padre de un insurgente generoso. Miétras estaba encapillado, daban un baile á Cruz, y D. Manuel Varela, oficial español, entró á insultarlo. Así se portaban los valientes españoles con sus desgraciadas víctimas. La historia juzgará este hecho como merece y por él señalará á D. José de la Cruz como un hombre sanguinario, vengativo y cruel.

El dia 14 salió Cruz de San Blas para Tepic, adonde llegó el mismo dia á las diez y media de la noche y el 17 salió para Guadalajara.

En Tepic fueron fusilados el mártir 12 de Febrero el infortunado D. Juan José Zea y otros muchos, habiendo colgado á Zea en la salida para Guadalajara, y así lo tuvieron seis meses. Pocos meses despues el pueblo presenció otro espectáculo horrendo. Por varios dias consecutivos estuvieron fusilando en la plaza principal veinte insurgentes y despues que los fusilaban los colgaban, y subía un padre á un púlpito colocado junto al patíbulo, y pronunciaba un sermón contra la insurreccion. Este espectáculo sangriento horrorizó aun á los mismos habitantes que tan afectos se habian mostrado á la esclavitud de su patria.

De esta manera se portaban en Nueva España los soldados españoles, los mismos que entonces

defendian su patria contra la invasion de Napoleón I. Así los héroes del dos de Mayo, los que heroicamente repelian una potencia extranjera, hacian en México el mismo papel que sus invasores, excediéndoles en crueldad!

Así brilló en ese cortísimo período de la historia patria la noble figura de Mercado, como un bólido que al caer, solo deja en su marcha una ráfaga de luz.

D. José María Mercado y sus denodados compañeros, Romero, Matemala y Zea con una mul-

titud de valientes soldados, murieron peleando por la independencia de su patria, y esta, reconocida, hará que sus nombres pasen á la posteridad, para que haga justicia á tan esclarecidos patriotas que con su prodigiosa é infatigable actividad en su vida, y con su muerte gloriosa, pusieron los primeros cimientos de la independencia y libertad de México.

Guadalajara, Mayo 25 de 1876.—LUIS PEREZ VERDIA.

NUMERO 195.

Representacion que hizo la ciudad de México al rey D. Carlos III en 1771 sobre que los criollos deben ser preferidos á los europeos en la distribucion de empleos y beneficios de estos reinos. (Cópia coetánea.)

Señor.—Para asuntos de el interes de toda la America Septentrional há querido V. M. que no tenga otra voz, sino la de esta Nobilísima Ciudad, como Cabeza, y Corte de toda ella. No puede ofrecerse cosa mas interesente, que el punto en que se trata de arruinar con sus utilidades, su honor, malquistando su bien grangeado concepto en lo mas sagrado de la lealtad, y amor, con que reconoce y venera a V. M. Por eso nunca se creará este Ayuntamiento mas obligado que ahora, a tomar la voz de todos estos dominios para hacer presente a V. M. la sinrazon, con que se procura obscurecerlos e infamarlos. No dexa en lo comun de ser triste necesidad la de litigar el honor quanto el poseerlo en paz es felicidad sobre todas apetecible; pero alguna vez debe lisongearse el honor mismo de la necesidad de disputarse; quando ha de ser ante quien como V. M. libre enteramente de preocupacion, sabrá dar todo el justo valor a las verdades, que se alegaren por defensa; y quando estas han de ser tales, que basten a convencer a la vista de el Mundo la voluntaria injusticia, con que se nos inquieta.

Da motivo a estos clamores, el haberse esparcido entre los Americanos la noticia, de que por algun Ministro ó Prelado de estas partes se ha informado a V. M. en estos o semejantes terminos: «El espíritu de los Americanos es sumiso y «rendido, porque se hermana bien con el abatimiento; pero si se eleva con facultades o empleos, están muy expuestos a los mayores yerros: por eso conviene mucho el tenerlos sugetos, «aunque con empleos medianos; porque ni la humanidad ni mi corazon propone, el que se vean «desnudos de favor; pero si me enseña la experiencia, y conviene mucho, que tengan por delante a nuestros Europeos, que con espíritu muy «noble desean el bien de la Patria y el sosiego de «nuestro amado Monarcha.» Dias ha que reflexavamos, no sin el mayor desconsuelo, que se habian hecho mas raras que nunca las gracias y proviciones de V. M. a favor de los Españoles Americanos, no solo en la linea secular, sino aun en la Eclesiastica, en que hasta aqui habiamos logrado atencion. Lo observavamos; pero conteniamos nuestro dolor dentro de el mas respetuo-